

EXPOSICIÓN



Los dibujos de Campo Baeza en la caverna de Platón

El 30 de Mayo en el Museo de la Universidad de Alicante, con el título "El bisturí en la línea", se inauguró una exposición de dibujos de Alberto Campo Baeza, arquitecto, Catedrático de la Escuela de Arquitectura de Madrid, y Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Casi todo con casi nada. Una Exposición de los dibujos de Campo Baeza, ¿todos sus dibujos?, en la Universidad de Alicante, con motivo del XVII Congreso Internacional EGA en su edición de 2018.

Y el arquitecto decidió esta vez hacerlo todo con nada. Casi todo con casi nada. Exponer todos sus dibujos originales, croquis, bocetos, sketches, esbozos; todos los que ha hecho y conserva a lo largo de muchos años, proyectados, retroproyectados, en una gran tela blanca tensada. Los dibujos aparecerían en gran tamaño, en tres pantallas, como nunca se vieran antes.

Siempre he defendido que cualquiera de estos pequeños dibujos, tras ser escaneados, vistos en la pantalla del ordenador, aumentado su tamaño y por tanto su definición y percepción, parece que se objetivaran y adquirieran un mayor valor. Así, en un tamaño todavía más grande, el resultado fue asombroso.

Los dibujos aparecían ante el espectador como si de las mismas som-

bras de la caverna de Platón se tratara. Nada más y nada menos.

Platón, en el libro VII de la República, en el diálogo con Glaucón, hace una alegoría metafórica: Los prisioneros atados representan a los seres humanos en estado de ignorancia; y las sombras proyectadas son las apariencias, lo que creemos que son, el mundo sensible; lo que está fuera de la caverna, la luz, es el conocimiento verdadero. Porque ¿qué es un dibujo sino la sombra de una idea tras ser iluminada por la luz del conocimiento?

Sobre esta idea, Carlos L. Marcos y Ángel Allepuz, comisarios y organizadores de la exposición, reinterpretaron el mito de la caverna convirtiendo a ésta en una suerte de cámara oscura inversa. Así, los dibujos –las sombras– eran retroproyectados sobre la tela a cuya contemplación se invitaba a los espectadores –los prisioneros– con la disposición de un enorme banco corrido blanco en el que culminaba el recorrido de la exposición. Tras ellos, a sus espaldas una vez sentados, se colocaban las maquetas –los objetos tridimensionales– cuya proyección era lograda por la luz de los proyectores –la hoguera–. Alrededor se vertebraba la *promenade* de la propia exposición integrada por la arquitectura exhibida en distintos soportes –infinidad de dibujos de ideación, maquetas, algunos planos y fotos–. Los espectadores, pues, seguían el recorrido inverso al

El bisturí en la línea



de los prisioneros del mito platónico para acabar comprendiendo que era la arquitectura de la exposición misma la alegoría del conocimiento en el exterior de la caverna.

O con las palabras de la Directora de Secretariado de Desarrollo de Campus, Elia Gutiérrez Mozo, cuando en la inauguración de la Exposición, citó a Calderón en el Gran Teatro del Mundo, que entiende como pálidas sombras de una arquitectura celestial: *Hermosa compostura / de esa varía inferior arquitectura, / que entre sombras y lejos / a esta celeste usurpas los reflejos*, que es una preciosa manera de describir qué son estos dibujos primeros respecto a la arquitectura.

Creo que esa manera de transmitir las ideas contenidas en esos dibujos, como si de las sombras de la caverna de Platón, o de las sombras de nuestro Calderón se tratara, es la más adecuada al espíritu con que se han hecho esos dibujos, y al de la arquitectura que con ellos se ha generado. Un sencillo *pendrive* es hoy capaz de contener esa ingente cantidad de información. Milagroso.

Carlos L. Marcos y Ángel Allepuz, con la eficaz colaboración de los ayudantes de laboratorio Santiago Vilella y Elías Alcaraz, hicieron un trabajo ingente. Muchos dibujos aparecen en cuadernos grandes, como si de los mismísimos originales se tratara. Y muchos otros, colgados en las pare-

des, dispuestos en conjuntos precisos para que pudieran ser analizados con calma. Y algunas maquetas en las urnas. Todo perfecto, todo maravilloso.

El tarjetón de la exposición era una simple tarjeta postal en la que aparecía un *bidicode* que, convenientemente atrapado por el móvil del espectador, hacía que éste accediese de toda esa información. Y en ese tarjetón se hacía una sinopsis nunca antes vista, de toda la obra de Campo Baeza, gracias a una tabla que ordena la producción tanto tipológica como cronológicamente. No se puede pedir más.

El catálogo de la exposición, con una portada diseñada por Roberto Turégano, es extraordinario. Los textos de Carlos L. Marcos y Ángel Allepuz, prologados por Andrés Martínez Medina y Elia Gutiérrez Mozo, analizan y diseccionan la obra de Campo Baeza

a través de los dibujos, con una gran precisión; la última página incluye el plano a escala.

La Exposición se completó con una conferencia del arquitecto sobre sus últimas obras, donde hizo hincapié en estos dibujos. Campo Baeza agradeció públicamente a los organizadores su esfuerzo, reconociendo que ésta era la mejor exposición que le han hecho nunca.

Alberto Campo Baeza



< Colección completa de dibujos de Alberto Campo Baeza

